

EL APORTE DE LA FENOMENOLOGÍA PARA
PENSAR LA POLÍTICA

ANDRÉS LORENZO ROLANDELLI DUFFY

Universidad Nacional de Rosario

andresrolandelli.cp@gmail.com

Resumen

La complejidad del fenómeno político es una derivación de la complejidad del sujeto que busca conocer. Si bien la fenomenología no es la única corriente filosófica que dio cuenta esta situación, ha sido de las más contundentes al asumir como constitutiva de su condición dicha complejidad. Vista desde la fenomenología, la politología afina su pretensión de cientificidad en el objetivismo y en tanto su desarrollo científico se sustentó en las premisas de la “revolución conductista”, su vicio de origen estaría en las consecuencias del psicologismo. Consideramos, además, que el despliegue del objetivismo en el ámbito de la naturaleza, más allá de acordar con Husserl, tampoco tendrían un fundamento racional último; en todo caso, podrían generar una técnica y no presentan el mismo nivel de despliegue en las Ciencias Sociales en general y en la Politología en particular. Pensar que la ciencia de la política se agota en la creencia de que la facticidad a la que aluden los conceptos de democracia, sistemas de partidos, y demás instituciones, tiene la misma connotación que conceptos similares a los de la naturaleza, y sugerir un parangón con el desarrollo de la economía no parece ser una opción viable.

Palabras clave: filosofía política, ciencias sociales, ciencias políticas, psicología, economía

Abstract

The complexity of political phenomena is a derivation of the complexity of the subject who seeks this knowledge. Although phenomenology is not the only philosophical current recognizing this situation, it has been the strongest to take on the constituent pieces, such complexity. From a phenomenological political science perspective, one can observe the pretense of scientific objectivism and scientific development in the premise of “behavioral revolution”. This rotten behavioral revolution is one of the consequences of psychologism. We further believe that the deployment of objectivism in the field of nature, beyond agreeing with Husserl, has no ultimate rationale. In any case, this objectivism can generate technique without the same level of deployment in the Social Sciences in general and political science in particular. To think political science is exhausted in the belief in factuality to which the concepts of democracy, party systems, and other institutions allude has the same connotation as concepts similar to those of nature, and suggest a comparison with economic development is not viable.

Keywords: political philosophy, social sciences, political sciences, psychology, economy



Las siguientes líneas están orientadas a rastrear el aporte que la propuesta filosófica de Husserl brinda para el análisis de los fenómenos políticos. Consideramos que esta habilita una serie de interrogantes sugerentes a la forma en la que se estructuran los discursos científicos sobre lo político. Diferente del literario y el filosófico, el discurso proveniente de la politología es el discurso científico por antonomasia. Sobre las diferencias entre este y el literario, basta con mencionar aquellas existentes entre un campo artístico y otro estructurado a partir de premisas racionales.

En cuanto al discurso politológico y el filosófico, si bien ambos se estructuran bajo pautas racionales, existen diferencias de otra índole. Para el caso del primero, su carácter científico además de exigirle una estructuración racional requiere una validación empírica. Es en este último aspecto que la distancia con el discurso filosófico es mayor. Sobre el carácter empírico como condición sine qua non de todo discurso científico, el discurso de la politología se halla inserto dentro del universo de las ciencias sociales. En este marco, tiene como modelo a alcanzar a la economía. Como es sabido, esta disciplina es la que más se aproximó al modelo ideal de ciencia en tanto logró introducir a la matemática como lenguaje estructurante de su campo, habilitándola para generar prognosis.

Esta forma de proceder, independientemente de las prevenciones que tanto economistas como científicos provenientes de las ciencias duras han realizado (Barragán, 2002), implica que los discursos científicos prescindan de lo que se considera un lastre filosófico ya superado. Así como los físicos no vuelven sobre los textos y reflexiones de Galileo, Newton y otros, por considerar que los dilemas por estos planteados han sido superados, los economistas proceden de la misma manera considerando como superadas las contradictorias reflexiones "pre-científicas" de Smith, Ricardo, Marx y tantos otros. Muchos de los cultores de la politología actual consideran que el horizonte a alcanzar es aquel indicado por la economía que a su vez ha emulado al de la física.

En este marco, el debate suscitado hace una década a raíz del texto de Sartori (2004) *¿A dónde va la Ciencia Política?* es elocuente respecto de estos tópicos. A pesar de referirse y cuestionar el matiz que la disciplina ha adquirido en la academia norteamericana, sugiere una serie de cuestiones que esta posee a lo largo y ancho del orbe, producto de pensar la política bajo la rúbrica de determinado discurso científico. Lo interesante es que Sartori, ha sido uno de los fundadores de la disciplina y cincuenta años después realiza un balance crítico respecto de la misma. Aunque cuidado y poniendo énfasis en el matiz norteamericano de la disciplina, su análisis se centra en los elementos estructurantes del discurso politológico. En él reconoce que el modelo de ciencia social que la politología debe tomar es el de la economía. Sin embargo, su diagnóstico aunque no lo sugiera de plano parece socavar incluso dicha posibilidad.

"[...] me parece que la ciencia política dominante ha adoptado un modelo inapropiado de ciencia (extraído de las ciencias duras y exactas) y ha fracasado en establecer su propia identidad (como ciencia blanda) por no determinar su metodología propia." (Sartori, 2004, p. 351)

Sartori (2004) sugiere que habría carencias en la forma en la que se estructura lógicamente el discurso politológico ya que este no puede armonizar la dimensión cuantitativa con la cualitativa. La obsolescencia que propone la politología en relación al pensamiento conceptual y dicotómico reemplazándolo por mediciones, daría cuenta de un analfabetismo lógico. Sin embargo, el punto más importante de su cuestionamiento es que la Ciencia Política es una ciencia inútil en la medida que su desarrollo no ha podido resolver una articulación entre teoría y praxis. En este aspecto quedan evidenciadas las dificultades en el ámbito de la validación empírica. Sartori (2004) afirma que la posibilidad de este tipo de validación depende de la articulación entre una ciencia pura y otra aplicada. A su juicio, la politología carecería de esta última.

La controversia por tales aseveraciones no se hizo esperar. Muchos académicos reconocidos del ámbito del ámbito politológico de diversas magnitudes tales como Colomer (2006), Navarrete Vela (2010) y Laitin (2004) salieron al cruce y buscaron establecer una defensa de su campo ante un cuestionamiento incisivo, no solo por la carga argumental, sino además porque quien lo esgrimía fue y en aquel entonces lo seguía siendo, una de las referencias ineludibles de la disciplina. Otros, entre los que se hallaba Cansino (2007) y Zolo (2007) provenientes de ámbitos filosóficos saludaron la valentía de alguien que asumió una autocrítica, asumiendo postulados filosóficos otrora negados.

Estas líneas, como anticipamos, están destinadas a rastrear el aporte de un discurso filosófico particular: el propuesto por Husserl durante la primera mitad del siglo XX. Creemos que la crisis actual en la que se encuentra la Ciencia Política, no es una crisis pasajera en relación a como se estructura la disciplina, plausible de ser superada con el tiempo como afirma Colomer (2006) o que la crisis solo es una percepción injusta que no da cuenta de la vitalidad del campo como plantea Laitin (2004) o Navarrete Vela (2010); más bien es una crisis de más larga data y magnitud de la que la fenomenología dio cuenta y también habilitó algunas apuestas. En esta senda la propuesta filosófica *husserliana* se erigió a partir de una crisis de la razón que dio cuenta de las condiciones de posibilidad de las ciencias en general y de las <<sociales>> en particular. Sociales entre comillas porque como demostraremos la posibilidad de una ciencia social entre las que se hallaría la politología no tendría real posibilidad para Husserl, como tampoco la tuvo para pensadores posteriores de gran valía como Foucault (2008). Lo cual no obnubila la posibilidad de reflexionar con rigor en torno a los fenómenos sociales y políticos. Para el caso de estos últimos y afincados en la propuesta fenomenológica la idea de intencionalidad será

central y es a nuestro juicio la que permita abrir una reflexión fructífera que suple con creces la pretensión objetivista a la que la que las ciencias sociales deben aspirar para jactarse de dicha condición.

Fenomenología y crisis

El vínculo entre un pensamiento y la idea de crisis es una alusión redundante. Para el caso de la filosofía husserliana, la crisis que la interpeló fue la que auguró al siglo XX, concebida como una crisis de la razón. Su propuesta fue el intento de convertir a la filosofía en algo que a su juicio nunca había sido: una ciencia estricta. Para Husserl esta crisis era estrictamente moderna. Situación harto paradójica ya que si hubo un rasgo distintivo de toda empresa moderna fue la constante jactancia de racionalidad en detrimento de otras fundamentaciones. De allí que lo paradójico del pensamiento moderno es que según Husserl conduciría a una “aberración del racionalismo”.

Como nos sugiere Merleau-Ponty (2011), la crisis de la razón a la que Husserl alude se manifiesta en las ciencias naturales e históricas por un lado y en la filosofía por el otro, pero también en la articulación entre estas dos dimensiones. Para Merleau-Ponty la crisis de las ciencias humanas y la filosofía a la que refiere la reflexión husserliana alude al irracionalismo en tanto que todo resultado racional por parte de aquellas es presentado y justificado a partir de elementos externos que no tienen posibilidad de fundamentarse racionalmente. Las apelaciones a la historia, la psicología y la sociología como las causas que explican y determinan un fenómeno dentro de las ciencias sociales, dieron lugar a lo que Husserl llamó psicologismo, historicismo y sociologismo. La insuficiencia de este tipo de explicaciones radica en que se asiste a un tipo de tautología que no conduciría a ningún fundamento último. En efecto, si todo producto racional es explicado a partir de estas exterioridades, emerge la interrogación en torno a la fundamentación de estas. Cuando para explicar y fundamentar esas causas externas se apela a esas mismas causas, se termina incurriendo en una contradicción que anula toda fundamentación racional última. Allí la crisis.

El otro aspecto, es la consideración presente en la reflexión de Husserl sobre la articulación entre la dimensión universal del discurso filosófico y la orientación particular de cada una de las ciencias. Para Husserl, el axiomático cogito ergo sum cartesiano y la estela que le siguió en el desarrollo del pensamiento moderno no tendría validez apodíctica, no bastando para establecer los contornos de una filosofía fundamentada en todos sus elementos. Situación manifestada en la denominada anarquía de los sistemas filosóficos como prueba para establecer un criterio de validez universal. Según Husserl, esto impactó en las ciencias positivas privándolas de claridad en sus fundamentos. Ante

este planteo su oposición a que el fundamento de las ciencias se erigiera a partir del acto gnoseológico propiciado por estas, y no en la dimensión universal de la filosofía. Para Husserl, esta fundamentación sustentada en el empirismo propio de las ciencias físico naturales son la ingenuidad del racionalismo moderno que denominará objetivismo (Husserl, 2013, p. 137).

El cuestionamiento que Husserl dirige hacia esta denominación puede ser entendida como la evasión de una cuestión fundamental: la idea de que la ciencia como toda empresa humana es una creación. Es claro que este diagnóstico supone aceptar determinados presupuestos bien concretos dentro del planteamiento husserliano.

En primer lugar, que la ciencia es un acto creativo de igual jerarquía que cualquier otra manifestación de la cultura humana. Vinculado a ello, que todo acto creativo surge de un tipo particular de aprehensión de los hombres para con el mundo circundante. Actitud que tiene como rasgo distintivo basarse en la intuición y la intencionalidad. Será precisamente la imbricación de estas dos dimensiones el ámbito de tematización de lo que Husserl dará en llamar mundo de la vida (*Lebenswelt*).

En segundo lugar, el reconocimiento de que la filosofía debe ser entendida como el intento “[...] en mayor o menor medida logrado de realizar la idea conductora de la infinitud y, con ello, del conjunto total de verdades” (Husserl, 2013, p. 136). Si bien hemos destacado que fue en la modernidad donde Husserl ha situado su crítica al racionalismo en la forma de objetivismo, no obstante ha sido en los albores de la cultura occidental, más precisamente en la Grecia antigua donde ya se puede establecer una genealogía de este. En tanto que la filosofía se orientó producto de su interés teórico a la naturaleza corpórea alteró la actitud hacia el mundo circundante, de allí que según Husserl (2013) se diera:

[...] el primer paso hacia un descubrimiento importantísimo: la superación de la finitud de la naturaleza ya pensada como un en sí objetivo, [en dicho marco] se descubre la infinitud, primero en forma de la idealización de las magnitudes, de las medidas, de los números, de las figuras, de las rectas, polos, superficies, etc. [...] De la agrimensura nace la geometría, del arte de los números la aritmética, de la mecánica cotidiana la mecánica matemática, etc. Ahora la naturaleza y el mundo intuitivos se transforman, sin que se haga de ello expresamente una hipótesis, en un mundo matemático, el mundo de las ciencias de la naturaleza matemáticas. (p. 138)

Como se desprende de la cita anterior el objetivismo terminará por ser la alteración, evasión y eventual olvido de los presupuestos del mundo de la vida, como instancia concreta que le dio origen. Allí, según Husserl, radica su ingenuidad. Entre las consecuencias más importantes que le interesa destacar está el hecho de que en esta vuelta objetivista al mundo circundante “[...] todo lo espiritual apareció como algo sobrepuesto a la corpo-

reidad física.” (Husserl, 2013, p.138), lo que a Husserl le interesa mostrar y afirmar es que la acción creadora de los sujetos está por encima de cualquier resultado de su creación. En este marco, la actitud ingenua radicaría en que el objetivismo olvida el hecho elemental de que la subjetividad creadora de la ciencia no puede hallar cabida en ninguna ciencia objetiva.” (Husserl, 2013, p.140) Los presupuestos que dan lugar a la legalidad de la objetividad empirista son su condición de posibilidad y estos presupuestos son los que estructuran al mundo de la vida y tienen un carácter previo, no existiendo la posibilidad de que acontezca lo contrario. De allí que Husserl (2013) plantee que

“el investigador de la naturaleza no se da cuenta de que el fundamento permanente de su trabajo mental, subjetivo, es el mundo circundante vital que constantemente está presupuesto como fondo, como el terreno de la actividad, sobre el cual sólo tiene sentido sus preguntas y sus métodos de pensamiento.” (p. 140)

Lejos está Husserl de no reconocer valor a la matemática como fundamento de la objetividad en tanto que ha permitido efectuar grandes avances. Como el mismo sugiere “ella es un triunfo del espíritu humano” (Husserl, 2013, p. 141). Sin embargo, acto seguido sugiere que en lo que hace a la racionalidad de sus métodos y teorías es desde todo punto de vista relativa, careciendo de una racionalidad efectiva. Al mismo tiempo en el hecho de no reconocer la dimensión intuitiva del mundo circundante en su carácter subjetivo, ha olvidado al sujeto actuante, no ofreciendo una reflexión del hombre que da lugar a la creación de la ciencia. La consideración de que la dimensión subjetiva puede ser explicada y aprehendida a partir de la dimensión objetiva propiciada por el fisicalismo no le resulta satisfactoria.

Para Husserl (2013), el objetivismo entendido como una hipótesis corroborada de lo que el mundo es, se sustenta en dos cuestiones: la formalización matemática y un empirismo sustentado en un tipo especial de psicología de los datos o tabula rasa. La imbricación entre estas dos cuestiones ofrecen a la ciencia positiva la posibilidad del cálculo y un tipo especial de legalidad gnoseológica que le permitieron la capacidad concreta y real de un dominio de la naturaleza, sin embargo, este hecho no permite ser el fundamento de una filosofía como ciencia estricta que habilite en su accionar una perspectiva teleológica. Otro elemento importante a destacar acorde al diagnóstico husserliano es el hecho de que el objetivismo solo es un atributo de las ciencias positivas naturales, de allí que no pueda acontecer lo mismo con las llamadas ciencias sociales. Ello porque considera,

un contrasentido la concepción dualista del mundo, en el cual naturaleza y espíritu aparecen como realidades de sentido homogéneo, si bien casualmente construidas la una sobre la otra. [y estima] con toda seriedad que una ciencia objetiva acerca del espíritu, una teoría objetiva del alma, [...] no la ha habido nunca ni nunca la habrá. (p.143)

Para el caso de las ciencias, el objetivismo privaría de claridad racional en cuanto a los fundamentos que sustentan a una y a otra. Al comienzo de esta exposición hicimos mención a la interpretación que Merleau Ponty (2011) tuvo del tratamiento que Husserl hizo de las ciencias del espíritu, mostrando el irracionalismo a las que estas conducen. Aunque con diferencias esta situación también se manifestaría en las ciencias naturales. Consideramos que si esta situación no ha tenido la suficiente visibilidad en el ámbito de las ciencias naturales es porque obnubiladas por los resultados técnicos que esta generó, no tuvo necesidad de indagar en relación a sus fundamentos.

En lo tocante a la filosofía, descartada la posibilidad de sustentar su pretensión universal en el objetivismo de las ciencias positivas, según Husserl, deben no obstante encontrar una justificación racional diferenciada que les permita asumir el rol de fundamentar todo el conocimiento humano y por ello mismo realizar la tarea de reorientar en un sentido teleológico dicha empresa.

La fenomenología

La respuesta propiciada por Husserl a la crisis de la razón de la que el objetivismo es su manifestación, no debe ser vinculada a las tendencias irracionistas o vitalistas. Su oposición al positivismo como manifestación acabada del objetivismo, buscó sustentarse en la razón, en la creencia de que esta posee un despliegue y ubicación diferente. De allí que la apuesta de la filosofía fenomenológica fue osada, no solo porque se erigió como un ajuste de cuentas con la tradición moderna toda remontándose hasta Descartes, sino además porque con ese intento aspiró a reformular la forma en la que la empresa humana que es el conocimiento, se estructuró.

Merleau-Ponty (2011) sugiere que:

“La originalidad de Husserl consiste en que no se opone, aquí, al psicologismo o al historicismo reafirmando pura y simplemente la posición contraria, es decir, lo que el mismo llama logicismo. El logicismo es la actitud que consiste en admitir que existe una esfera de verdad, más allá de las cadenas de causas y de los efectos psicológicos y sociales, un medio del pensamiento propiamente dicho, en el cual el filósofo estaría en contacto con una verdad intrínseca. [...] De un extremo a otro de su carrera lo que Husserl trató de hacer es encontrar un camino entre el logicismo y el psicologismo.” (p. 26)

A partir de esta consideración cabe preguntarse ¿Cómo es que el proyecto filosófico que supone la fenomenología se sustente en un tipo de racionalismo diferenciado del propuesto por el objetivismo, ubicado entre el psicologismo y el logicismo?

A lo largo de toda su trayectoria intelectual, Husserl ofreció diversas respuestas. En todas ellas buscó exponer cual y cómo fue ese lugar de ubicación de la razón de la que la fenomenología daría cuenta. Una primera explicación de su propuesta parte de reconocer que esa ubicuidad está en la conciencia. Para llegar a ello Husserl establece una serie de consideraciones entre las cuales se halla el establecimiento de un método específico que permitiría su acceso. Dicho método será denominado por él como la psicología fenomenológica o eidética.

En la introducción de sus “Meditaciones Cartesianas”, Husserl afirma que su proyecto puede ser comprendido como un neocartesianismo, no solo porque su aspiración es generar una filosofía de fundamentación absoluta, sino además porque emula el método seguido por Descartes. No obstante, acto seguido sugiere que este no asumió las consecuencias de esta forma de proceder.

Husserl cuestiona dos momentos importantes de la filosofía cartesiana. El primero son los prejuicios de los que el proyecto filosófico cartesiano sigue preso. El principal, según Husserl, fue la emulación que de la ciencia geométrica hizo Descartes en la estructuración de su pensamiento. En dicho gesto el cogito ergo sum funcionaba de la misma manera que los axiomas geométricos y sus consecuentes inferencias. Husserl no negará como punto de partida al ego cartesiano, solo que no lo incorporará a ninguna sistematización a partir de apelaciones previas.

Como el mismo sugiere: “Insistimos en lo dicho frente a Descartes: como todas las ciencias ya dadas, también la lógica ha perdido su vigencia, en virtud de la destrucción universal.” (Husserl, 2009:19 s/s)

Su apuesta pasará entonces por una indagación radical en la dirección de la duda metódica cartesiana, que muestre los elementos constitutivos del ego, en la certeza de que esta:

“[...] época fenomenológica o puesta entre paréntesis del mundo objetivo, no nos enfrenta con una nada. [...] lo que yo, el que medita, me apropio por tal medio, es mi propia vida pura con todas sus vivencias puras y la totalidad de sus menciones puras y el universo de los fenómenos en el sentido de la fenomenología. La época es, así también puede decirse, el método radical y universal por medio del cual yo me capto puramente como yo, y con mi propia vida pura de conciencia en la cual y por la cual es para mí el entero mundo objetivo y tal como es precisamente para mí.”
(p. 29)

En segundo cuestionamiento es que Husserl no convierte al ego en *substantia cogitans*. De esta manera, su apuesta le permite trazar un camino radicalmente diferenciado, no solo del de Descartes sino el de toda la filosofía moderna que deriva de él. Este modo

de proceder le permite una esfera de nuevas clases de experiencias donde se contempla una serie de operaciones no conceptualizadas previamente dentro del ámbito de tematización de la conciencia tales como la,

“[...] clase de experiencia efectiva y a los modos generales de su variación: percepción, retención, recuerdo, etc. [en donde] también podemos esperar que haya una ciencia apriórica que se mantenga en el reino de la posibilidad pura, la cual, en lugar de juzgar sobre efectiva realidades del ser trascendental, lo hace más bien sobre posibilidades a priori, prescribiendo así, al mismo tiempo, reglas a priori a esas realidades efectivas.”
(pp. 40-41)

Esta consideración que Husserl realiza de la conciencia es solidaria con un elemento de suma importancia al que ya hemos hecho mención en el apartado previo: el hecho de que toda conciencia es “conciencia de”, lo cual denota la idea de intencionalidad. En este aspecto, Husserl se diferencia radicalmente de las consideraciones psicológicas modernas que derivan de la filosofía de Locke y de Hume en las cuales se asienta la psicología de los datos que se erige como el fundamento gnoseológico empirista de la ciencia moderna. Es allí que él reconoce su deuda con Frantz Brentano. No obstante, afirma que el ámbito de tematización que propone Brentano de una psicología referida a la noción de intencionalidad requiere previamente la consideración que él mismo le otorgó a la conciencia. En este marco sugiere que habría dos direcciones con la cual abordar a la conciencia: la noemática que alude a una consideración descriptiva del objeto intencional tales como los modos de ser tales, ser-cierto, ser-posible o probable, etc., o bien los modos temporales-subjetivos: ser-presentes, pasado, futuro. La noética que atañe a los modos del cogito mismo tales como los modos de la conciencia, de la percepción, el recuerdo, la retención, con las diferencias modales que le son inherentes, como la claridad y la distinción. (Husserl, 2009, p. 51)

Y en esta misma dirección, páginas más adelante con claridad y elocuencia nos sugiere que:

[...] el análisis de la conciencia, en cuanto análisis intencional, es algo totalmente distinto al análisis en el sentido corriente y natural. La vida de la conciencia, [en tanto que incorpora los presupuestos diferenciados que Husserl le otorga], no es una mera totalidad de datos de conciencia y, de acuerdo con ello, siempre analizable y divisible, en un sentido muy amplio en sus elementos independientes o no independientes, contándose entonces las formas de unidad (las cualidades de estructura) entre estos últimos. (p. 64)

Como se desprende de lo expuesto anteriormente, la conciencia considerada a partir de los presupuestos que Husserl le atribuyó, abren un camino diferenciado al que Descartes y la estela que continuo luego, legaron. En dicho marco el proyecto científico que pro-

pugna la fenomenología tendrá matices radicalmente diferentes a los del objetivismo. Como vimos, la idea de intencionalidad de la conciencia es uno de los sesgos distintivos de dicha consideración. En dicho proceder, la conciencia no solo se vincula a los elementos externos a ella sino además se refiere a ella misma, reconociendo en ese accionar una multiplicidad de motivos y vivencias que no se agotan en la idea de presente estático. Partiendo de esta consideración quedan alteradas en su pretensión de verdad las nociones centrales del discurso científico moderno tales como la noción de estructura, el atomismo, la primacía de los datos, etc.

En palabras de Husserl (2009):

“En efecto, así se interpreta la vida de la conciencia, presumiendo que ello es de suyo comprensible, como un complejo de datos de una sensibilidad externa y (en el mejor de los casos) también interna, para cuyo enlace en totalidades se hará intervenir luego a las cualidades de la estructura. A ello se agrega, además, con objeto de rechazar el atomismo, la teoría de que las estructuras están necesariamente fundadas en esos datos y que, por tanto, las totalidades son lo en sí anterior respecto de las partes.” (p. 54)

El intento de refundamentación de la filosofía que propone la fenomenología, proyecto que implica un resitúo de la razón en la conciencia de una manera diferenciada a la cartesiana y a las consecuencias posteriores, al mismo tiempo que busca convertirse en un basamento de las ciencias, tiene sentido en tanto se asume un presupuesto básico y es que, en definitiva, el reino de los fenómenos que se le presentan a la conciencia, al mismo tiempo que la consideración del fenómeno que es ella misma, es en palabras de Husserl: “el reino del fluir heraclitiano”.

Conclusión

A partir de lo expuesto en los apartados previos, podemos deducir algunas consideraciones importantes. Retomando el diagnóstico de Sartori, la politología vista desde la fenomenología, afina su pretensión de científicidad en el objetivismo. Como vimos esto conllevaría a una serie de inconvenientes.

El primero de ellos, la imposibilidad de obtener una fundamentación racional de cualquier ciencia social que se ancle en esta dinámica. Para el caso de la politología en tanto su desarrollo científico se sustentó en las premisas de la “revolución conductista”, su vicio de origen estaría en las consecuencias del psicologismo.

Derivado de ello, en segundo lugar, está el hecho de que los presupuestos del objetivismo no funcionarían, como si lo hacen en el ámbito de la naturaleza, en el mundo social.

Hemos esbozado una consideración según la cual el despliegue del objetivismo en el ámbito de la naturaleza, más allá de que acorde a Husserl tampoco tendrían un fundamento racional último, no obstante, podían generar una técnica. Esta situación, como vimos, no tiene el mismo nivel de despliegue en las Ciencias Sociales en general y en la Politología en particular. Esta situación es solidaria con la afirmación de Sartori según la cual la Politología es una ciencia inútil.

En tercer y último lugar, estimamos como un aspecto positivo del aporte que la fenomenología puede tener para la comprensión del fenómeno político a la idea de intencionalidad allí afinada. Es a partir de esta, que la consideración heraclitiana del constante cambio puede ser aprehendida. Para el caso de la politología, tal como hoy está constituido, primaría un gesto más parmenidiano que genera la ilusión de creer que hay una esencia fija a la que la carga conceptual inherente al discurso politólogo estaría en condiciones de aprehender. De allí que pensar que la ciencia de la política puede agotarse en la creencia de que la facticidad, (ya de por sí cambiante), a la que aluden los conceptos de democracia, sistemas de partidos, y demás instituciones tiene la misma connotación que conceptos similares a los de la naturaleza, e incluso sugerir que es posible en algún momento arribar a una situación similar a la de la economía, es como vimos, imposible.

Ni en la política, ni en otros campos sociales tales como el económico se pueden establecer o descubrir las leyes que rigen la dinámica a las que refieren uno u otro campo. No se trata de establecer el mejor método para intentar descubrirlas ya que simplemente no existen. Que el mundo vaya en una u otra dirección no es producto de superaciones gnoseológicas, sino más bien de como determinados discursos con capacidades performativas logran imponerse sobre otros. Que una porción nada despreciable de la humanidad se haya dirimido en torno a que directrices económicas seguir ante la crisis económica del 29 del pasado siglo, optando por el discurso performativo de Keynes que por el de Hayek, ante la performatividad que el marxismo estaba generando sobre otra porción nada despreciable de la humanidad, no significa que ninguna de estas teorías sociales reflejen cabalmente la objetividad de lo social. La opción que diversos sujetos tuvieron de unas y otras dependieron de la intención que pretendían acerca de donde el mundo debería ir.

En este sentido, la complejidad del fenómeno político es una derivación de la complejidad del sujeto que busca conocer, la fenomenología no es la única corriente filosófica que dio cuenta esta situación, no obstante ha sido una de las más contundentes. Ello en tanto ha asumido, como constitutiva de su condición, dicha complejidad. En definitiva una lectura de Husserl nos habilita a la siguiente afirmación: La política es intencionalidad pura, en la más pura indeterminación.

Bibliografía

- Barragán, M. (2002). *Economía y Matemáticas; Productividad, Trabajo y distribución de la renta. Un Estudio Crítico*. (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid). Obtenida de: <http://eprints.ucm.es/4715/>
- Cansino, C. (2007). Adiós a la ciencia política. Crónica de una muerte anunciada. *Revista Temas y Debates*. 14 Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales.
- Colomer, J.(2006). La ciencia política va hacia adelante (por meandros tortuosos). Un comentario a Giovanni Sartori. *Revista Española de Ciencia Política*, 14, 41-45.
- Foucault, M. (2008). *Las palabras y las cosas*. México: Ed. Siglo XXI
- Laitin, D. (2004) ¿Adónde va la ciencia política? Reflexiones sobre la afirmación del profesor Sartori de que “la ciencia política estadounidense no va a ningún lado”. *Revista Política y Gobierno*, 11(2), 361-367.
- Merleau-Ponty, M. (2011). *La fenomenología y las ciencias humanas*. Buenos Aires: Prometeo.
- Navarrete, J. (2010). Ciencia Política cualitativa ante el cuantitativo dominante. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 5(9), 69-88.
- Husserl, E. (1992). *El artículo «FENOMENOLOGÍA» de la enciclopedia Británica*. Barcelona: Paidós
- Husserl, E. (2008). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Buenos Aires: Prometeo.
- Husserl, E. (2009). *Meditaciones Cartesianas*. Madrid: Ed. Tecnos
- Husserl, E. (2013). *La filosofía como ciencia estricta y otros textos*. Buenos Aires: Prometeo.
- Sartori, G. (2004). ¿Hacia dónde va la Ciencia Política? *Revista Política y Gobierno*, 11(2), 349-354
- Zolo, D. (2007). La “tragedia” de la ciencia política. *Revista Temas y Debates*. Núm. 14 Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales.